

El microcrédito. El banco de los pobres

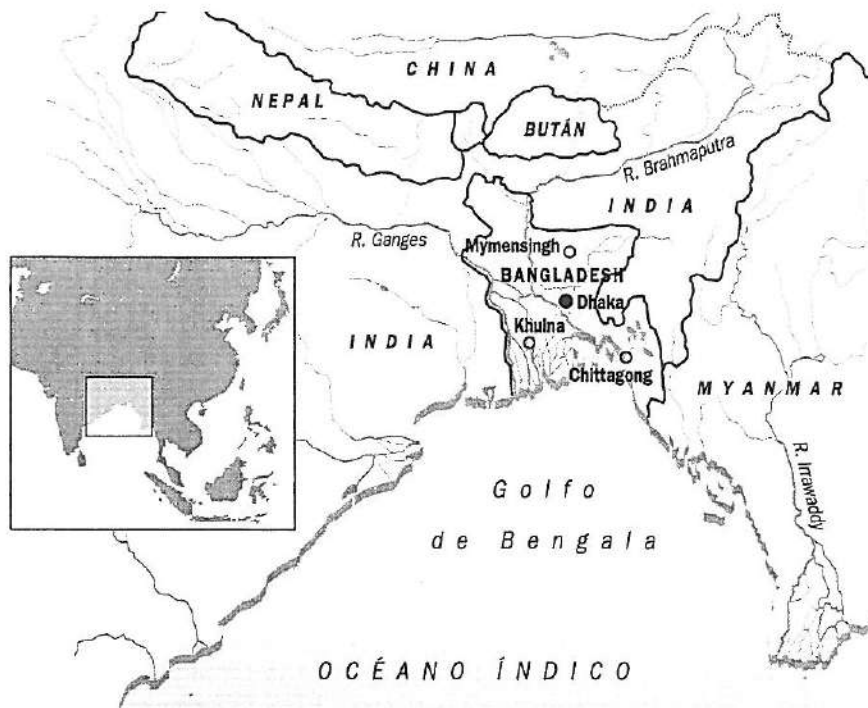
INFORME

Muhammad Yunus creó a comienzos de los años ochenta en Bangladesh el Banco Grameen. Lo que entonces parecía una aventura arriesgada es ahora una de las ofertas financieras más sólidas del mundo, por parte de una institución que ha concedido más de dos millones de microcréditos a personas sin posibilidades y con sólo el 2% de impagados, a pesar de que el Grameen no exige avales.

Las dudas de un hombre emprendedor

Muhammad Yunus nació en 1939 en una familia acomodada de la ciudad de Chittagong, en la costa del Golfo de Bengala. Como otros representantes de las élites del Tercer Mundo, Yunus quería dominar la teoría económica que algún día podría aplicar en su país natal. Estudió en Estados Unidos, y a su regreso a su país es nombrado director del Departamento de Economía de la Universidad de Chittagong. Su camino diario para dar clases le obliga a atravesar aldeas en las que reconoce los signos evidentes del aumento de la pobreza. La hambruna de 1974 radicalizará su dilema: la gente muere en las calles de inanición, después de atravesar la fase de pasividad y resignación que produce la falta prolongada de alimentos.

El Banco Grameen nace así de estas experiencias de Muhammad Yunus. El nombre Grameen significa en bengalí aldea, comunidad rural, villorrio. «Todo comenzó poco después del fin de la guerra, cuando yo andaba decepcionado con mi traba-



jo universitario. Constantemente descubría en las aldeas situaciones sobre las que no sabía nada. Un día encontré una mujer que hacía taburetes de bambú para ganar dos centavos. Como no tenía dinero para comprar el bambú, lo recibía prestado de un usurero que la obligaba a venderle el taburete a bajo precio. Así, la mujer trabajaba virtualmente como esclava para enriquecer al prestamista. Con mis estudiantes descubrimos en la misma aldea 42 casos iguales. Decidimos prestarles los 30 dólares que necesitaban para liberarse de los usureros con la única exigencia previa de su honor y su palabra de personas de que devolverían el dinero. Me sentía avergonzado de pertenecer a una sociedad que no podía proporcionar 30 dólares a 42 personas hábiles y trabajadoras. Y también, de vivir enseñando complicadas teorías económicas que no servían a nadie».

Una alternativa frente a la banca tradicional

El siguiente paso sería el descubrimiento de profundos prejuicios en los bancos tradicionales contra la posibilidad de prestar pequeñas cantidades a quienes no ofrecen garantías. Al cabo de unos años de gestiones frustrantes, que Yunus recuerda como un viaje al país del desprecio, fue surgiendo a fines de los setenta la idea de crear un banco. El banco que Yunus fundó en 1983 está implantado en más de 36 000 de las 68 000 aldeas bengalíes, contando con 1 030 sucursales y 12 000 empleados. Sabe que el Banco Grameen ha otorgado dos millones de microcréditos de un monto medio de 120 dólares (110 euros), contribuyendo de manera efectiva a que campesinos sin tierra y artesanos sin herramientas superen la espiral infernal de la pobreza.





¿Cómo funciona el Grameen?

En el Grameen cada demanda de crédito tiene que presentar un proyecto de producción que debe ser respaldado por cinco personas, sin lazos de parentesco, que certifiquen las buenas intenciones del cliente. El honor y el compromiso de las personas son las únicas garantías previas. Los campesinos no se desplazan a las oficinas para las negociaciones porque éstas se realizan sobre el terreno. La tasa de interés es del 16% y el reembolso se hace semanalmente desde el primer mes. El resultado al cabo de quince años de actividad oficial es espectacular: el 92% de los préstamos ha sido otorgado a mujeres. La tasa de reembolso llega al 98%, lo que contrasta con los demás bancos de Bangladesh: menos del 30% de préstamos agrícolas y menos del 10% de créditos industriales.

Yunus afirma que «el sistema bancario tradicional impide a los pobres mejorar su situación y funciona como institución de caridad para los ricos. La pobreza es la negación de todos los derechos, mientras que el acceso al crédito debería ser considerado un derecho humano [...]. Debemos restablecer la confianza a los pobres y acabar con los privilegios de los ricos. Para convencernos bastaría con analizar bien las tres causas de la crisis financiera del Suroeste asiático: la concentración del crédito en pocas manos, la confiabilidad de los beneficiarios y la corrupción».

La lucha contra los prejuicios

A medida que el Grameen fue convirtiéndose en un factor movilizador, surgieron críticas de todo tipo: «La derecha nos acusa de soliviantar a los pobres y la izquierda de

adormecerlos, prestándonos a una conspiración de Occidente. Algunos funcionarios temen la reducción de la ayuda al desarrollo y el endeudamiento de los pobres. Los integristas nos acusan de aliarnos con cristianos y corromper a las mujeres (Bangladesh es un país de fuerte presencia musulmana). Nos expulsaron del Afganistán de los talibanes. Los académicos hallan siempre razones para justificarse y los políticos para tratar de coartarnos. Pero es cierto que no nos privamos de recordar que se desaprovechan los dos mil millones de dólares anuales de donaciones y que la pobreza se enseña en las aulas».

CARVALLO, F.: Revista *Planeta Humano*, págs. 32-48 (texto adaptado)



ANÁLISIS

- Detecta las diferencias esenciales entre las condiciones que exige un banco tradicional cualquiera para conceder un crédito y las que exige el Grameen.
- ¿Por qué, según Yunus, los bancos tradicionales no quieren prestar a la gente que tiene pocos ingresos o demanda poca cantidad de dinero? ¿Con qué objetivos se constituyen los bancos privados?
- Averigua cuál era el espíritu inicial de las cajas de ahorro; compáralo con el microcrédito.
- ¿Por qué crees que el Banco Grameen presta más a las mujeres que a los hombres?